

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLÍTICO Y DE NOTICIAS

ECO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA.

Fundador: D. Manuel María de Santa Ana.

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN
MADRID: Edición de la mañana. 1 P. M. M.
PROVINCIALES Y PORTUGAL. 1 P. M. M.
EXTERRANJERO. 1 P. M. M.
ULTRAMAR. 1 P. M. M.
Por menor, PRECIO DE LA VENTA
de cada ejemplar. 10 céntimos.
MADRID, Factor, núm. 7.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS
UNA PESETA LINEA
Los anuncios de primera plana, reales, etc., han de ser
remitidos a Bancos y Sociedades, a precios convencionales.
Se reciben en esta Administración en la Sociedad General
de Anuncios en el Ayuntamiento de la Bourse (Paris),
y en todas las agencias de publicidad.
Con arreglo a la Ley cada anuncio pagará 10 céntimos por
impuesto de timbre.
ADMINISTRACIÓN, Factor, 7.

AÑO XLVIII.—NÚM. 14.495

Madrid, Miércoles 13 de Octubre de 1897

OFICINAS, FACTOR, 7

DINERO

Siempre se consideraron los principios bálsamos y resinosos como los mejores para el uso de los que se hallan en el Jardín de Santa de Pina marítimo de Lagos, puede tenerse la seguridad de poseer un medicamento soberano para curar tos, resaca, catarras, gripes, bronquitis, irritaciones del pecho.

COMENTARIOS DE LA REDACCIÓN

CUBA

Con gran discreción y segura ha procedido el gobierno no dando muestras de que corre prisa la salida de Cuba del general Weyler, ni siquiera su separación del mando; así debe ser para quitar todo pretexto a los que en España y fuera de España ocupan lugar de la gran transformación ocurrida en el ejército nacional en algunos años.

FILIPINAS

La noticia de una derrota completa de la insurrección que vaga por los montes del centro de Luzón no hubiera producido en nosotros impresión más grata que el propósito del general Primo de Rivera de reconstituir el ejército de Filipinas sobre la base de una gran parte de efectivos indígenas.

Cuando ocurra en provincias, que tiembla el gobernador.

G. A.

LA BARAJA NUEVA

Muchos son los ministros de la Gobernación que se han proclamado capaces de gobernar a España y al mundo entero divididos en cuarenta y ocho partes con una buena baraja de gobernadores.

LOS DEPORTADOS Y EL

MINISTRO DE ULTRAMAR

El Consejo de ministros acordó ayer resolver inmediatamente la situación de los deportados cubanos que aun quedan en Cádiz y nuestras posesiones de África, y encomendar al ministro de Ultramar el cumplimiento del acuerdo.

EN EL SAGRADO CORAZON

La preciosa iglesia del paseo del Obelisco, donde residen las Hermanas Esclavas del Corazón de Jesús, estaba ayer como asamblea de oro, por celebrarse en ella la ceremonia de toma de hábito de la distinguida señorita doña Pilar León y Primo de Rivera.

TOMA DE POSESION

A las tres de la tarde ha tomado ayer posesión de su cargo el nuevo subsecretario del ministerio de la Gobernación D. Fernando Merino.

LOS TAJONEROS Y EL ALCALDE

Concluido el plazo de tres días que el alcalde señaló a los tajoneros para llegar a un acuerdo respecto de la rebaja del precio del pan, acudió anteayer al despacho de la alcaldía una representación del gremio presidida por D. Manuel García.

EN EL SAGRADO CORAZON

La preciosa iglesia del paseo del Obelisco, donde residen las Hermanas Esclavas del Corazón de Jesús, estaba ayer como asamblea de oro, por celebrarse en ella la ceremonia de toma de hábito de la distinguida señorita doña Pilar León y Primo de Rivera.

TOMA DE POSESION

A las tres de la tarde ha tomado ayer posesión de su cargo el nuevo subsecretario del ministerio de la Gobernación D. Fernando Merino.

LOS DEPORTADOS Y EL

MINISTRO DE ULTRAMAR

El Consejo de ministros acordó ayer resolver inmediatamente la situación de los deportados cubanos que aun quedan en Cádiz y nuestras posesiones de África, y encomendar al ministro de Ultramar el cumplimiento del acuerdo.

EN EL SAGRADO CORAZON

La preciosa iglesia del paseo del Obelisco, donde residen las Hermanas Esclavas del Corazón de Jesús, estaba ayer como asamblea de oro, por celebrarse en ella la ceremonia de toma de hábito de la distinguida señorita doña Pilar León y Primo de Rivera.

TOMA DE POSESION

A las tres de la tarde ha tomado ayer posesión de su cargo el nuevo subsecretario del ministerio de la Gobernación D. Fernando Merino.

LLAMAMIENTO A FILAS

En la circular dictada por el ministro de Guerra y que ayer insertan los periódicos oficiales...

EN EL SAGRADO CORAZON

La preciosa iglesia del paseo del Obelisco, donde residen las Hermanas Esclavas del Corazón de Jesús, estaba ayer como asamblea de oro, por celebrarse en ella la ceremonia de toma de hábito de la distinguida señorita doña Pilar León y Primo de Rivera.

TOMA DE POSESION

A las tres de la tarde ha tomado ayer posesión de su cargo el nuevo subsecretario del ministerio de la Gobernación D. Fernando Merino.

LLAMAMIENTO A FILAS

En la circular dictada por el ministro de Guerra y que ayer insertan los periódicos oficiales...

EN EL SAGRADO CORAZON

La preciosa iglesia del paseo del Obelisco, donde residen las Hermanas Esclavas del Corazón de Jesús, estaba ayer como asamblea de oro, por celebrarse en ella la ceremonia de toma de hábito de la distinguida señorita doña Pilar León y Primo de Rivera.

TOMA DE POSESION

A las tres de la tarde ha tomado ayer posesión de su cargo el nuevo subsecretario del ministerio de la Gobernación D. Fernando Merino.

62 BIBLIOTECA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA EL COLLAR DE PERLAS 59

La señora Marcellin movió la cabeza tristemente.
—¡Ay!—murmuró.
Después añadió con volubilidad:
—Habláis de la justicia de Dios. ¡La de los señores jurados me parece más temible! Así es que yo...
El señor de Kermarion la interrumpió:
—Poco me importa que me absuelvan o me condenen; puesto que mi pobre hija está a la muerte, para mí ha terminado mi vida.
—Oh, Pedro, Pedro! No habléis así. La vida puede tener aún para ti sonrisas de un horizonte lleno de luz y de vida.
Hacia estas frases rebuscando las palabras y dando a su voz quejumbrosas inflexiones de una cómica.
El señor de Kermarion movió la cabeza.
—Si quieres prestarme un servicio, puedes hacerlo.
—Habla, habla, Pedro!
El señor de Kermarion pareció reflexionar.
—Debo pensar en el entierro de...
Y titubeó.
Después continuó, haciendo un esfuerzo:
—De la desgraciada que lleva mi nombre. No quiero que la entierren en el sencillito cementerio de la ciudad de Niza. No, no, descansará en Kermarion, en nuestra querida Bretaña, único país que ha conservado el respeto a la muerte, en el panteón de familia donde descansan todos mis antepasados. ¿Te encargas de eso?
—¡Oh! hermano mio, puedes estar tranquilo. Yo misma iré a Kermarion y haré que sus restos sean enterrados entre los de los nuestros.
—Gracias—dijo sencillamente Kermarion. En aquel momento uno de los vigilantes de la prisión dijo a la señora Marcellin:
—Señora, han trascurrido los veinte minutos que el señor juez os ha concedido para esta visita. Podéis retiraros.
—Adios entonces—suspiró la señora Marcellin—ten valor, querido mio.
Y le envió de nuevo besos, a los cuales contestó con una sonrisa de agradecimiento.
Después, tapándose el rostro con el velo, alzó.
Se dirigió a casa del juez de instrucción.
—Caballero—dijo al mismo tiempo que entraba en el despacho del magistrado—vengo de la cárcel. Mi hermano desea, y yo apruebo, que los restos de mi hermana sean llevados a Kermarion, pueblo de Bretaña, para ser enterrados en el panteón de familia.
El señor Dutai se inclinó.

—Nada más sencillo, señora. Se darán las ordenes para que se cumplan vuestros deseos.
Hizo una pausa, y después de observar a la señora Marcellin la preguntó con ese tono de confianza.
—¿Cómo habéis encontrado a vuestro hermano?
—¡Ah! muy abatido, caballero. Desde ayer ha envejecido diez años.
—No me extraña. La conciencia que empieza a sentir recordamientos—dijo el juez con aire doctoral.
—¿Recordamientos por el asesinato de su hija? Quizá seguramente...
—De modo que le creis capaz de haber asesinado a su hija?
—¡Oh! no; yo no he dicho eso.
Y demostraba tanta indignación como terror.
—Reinó entre ellos un prolongado silencio. Por fin la señora Marcellin tomó tímidamente la palabra:
—Mi pobre hermano logrará disculpase pero...
Se detuvo de nuevo y miró al magistrado. Este impassible guardó silencio.
—Pero—prosiguió en voz baja, muy baja—en caso de error de la justicia...
Por segunda vez no se atrevió a continuar.
—La justicia, señora—dijo entonces el juez de instrucción con voz seca y fría—se equivoca raras veces. Los pretendidos errores de la justicia son inventos de los novelistas. Además, lo que deseáis saber de vuestro hermano, su abogado defensor os lo dirá.
La señora Marcellin pareció estremecerse.
—¡Ah! Dios mio, me asustáis. Pero si no es posible. Un marqués de Kermarion, un teniente de marina...
—Señora, el Código es igual para todos. El rango del culpable no puede, no debe salvarle. Por el contrario, cuanto más alta sea la posición del criminal, tanto más precisa que el ejemplo sea palpable.
—De modo que la muerte...
El señor Dutai no contestó.
—¡Dios mio, Dios mio! Vuestro silencio me causa terror.
Y la señora Marcellin aparentó que se ponía mala. Dejándose caer en un sillón, balbuceó:
—Querido hermano, pobre hermano mio!
—Señora, no os afectéis de tal modo. En este mundo cada uno tiene su error, y el cumplimiento de nuestros deberes es el único consuelo que mitiga nuestras penas. Como hermana,

es grande y necesitamos estirar las piernas. Si, vamos como queráis; agarrada a tu brazo reo que sería capaz de dar la vuelta al mundo en experimentando la menor fatiga.
Durante algunos momentos no hablaron palabra. De repente, en el momento en que se aproximaban a la calle de Francia, oyeron a un vendedor de periódicos gritar con todas sus fuerzas:
—¡El crimen misterioso de la calle de las Rosas!
Luis se precipitó hacia el comerciante ambulante y le compró un periódico.
—Dispénsame—dijo a su compañera—la villa de las Rosas es la residencia de una familia que yo conozco. Tengo ansia por saber si les ha ocurrido alguna desgracia.
Enseguida desdobló el periódico y recostándose en un farol recorrió las líneas siguientes:
«Drama misterioso. Un terrible crimen se ha cometido esta noche última en la villa de las Rosas. Una de nuestras más encantadoras mujeres de la colonia francesa, la señora de K... ha sido encontrada muerta en su cama, acribalada a balazos. Su hija, medio estrangulada, está en la agonía. Se desespera salvarla.
«Las sospechas recaen en el marido.
«El señor de K... uno de nuestros brillantes oficiales de marina, según parece, es el asesino. Los celos, al parecer, son los móviles de este horrible crimen. La justicia ha creído prudente prenderle.»
El vizconde lanzó un suspiro de satisfacción. Por fin ya sabía a qué atenerse.
Todas las apariencias acusaban al marqués de Kermarion.
Muy contento con esta noticia, el vizconde propuso a Bébé pasar la velada en el casino.
—Es inútil decir que la joven aceptó con alegría semejante proposición.

Vivía solo y recibía a poquitos amigos. Aunque comprendía lo conveniente que le hubiera sido el fundar una familia, no se había querido casar nunca.
El matrimonio pensaba que podía quitar seriedad al carácter augusto y sagrado del juez que, al igual que el sacerdote, debe estar muy por encima de las debilidades humanas.
No tenía en el mundo más que una pasión la justicia.
Nadie podía jactarse de cumplir más a conciencia con su deber; nadie era tampoco tan inflexible como él.
Para él la discusión de un artículo del Código era un sacrilegio.
—Cuando la ley habla—decía—debe obedecerse a ojos cerrados.
Desde el día en que empezaba la instrucción de una causa, ni dormía ni le importaban los malos ratos, hasta que descubría la verdad.
Sabía, según aseguraban, emplear la astucia con los más redomados criminales y tender lazos a los tunantes más listos.
Así es que se le consideraba como una eminencia, como un magistrado infalible, sabiendo aplicar todas las fuerzas de su inteligencia, todos los recursos de su talento superior para desentrañar la verdad del error de todas las mentiras que tenía que escuchar.
A su despacho había sido citada la señora Marcellin.
Entró como una loca y como si le costase gran trabajo moverse.
—Señora—le dijo el juez—este es un triste y penoso asunto, al mismo tiempo que la ofrece una silla.
—¡Ay! caballero—exclamó levantando los ojos al cielo.
El juez de instrucción la miró fijamente como si hubiera querido leer en sus pensamientos.
—El cariño de familia debe ser muy grande en esta mujer—pensó—debe temer el comprometer a su hermano. Hay que proceder con cautela y no asustarla.
Después añadió en voz alta:
—Podéis creerme, señora, siento verme obligado a molestaros, pero se trata, como ya lo advináis sin duda, de vuestro desgraciado hermano.
—¡Oh! caballero! ¿creéis que se le puede salvar?—exclamó la señora Marcellin con una emoción admirablemente fingida.
—Cree que sí—contestó el magistrado con tono sencillito—por ahora solamente se trata de poner muy en claro todas las circunstancias.

